

POEMAS DE BEATRIZ SAAVEDRA GASTÉLUM¹

Beatriz Saavedra Gastélum²

Otras caras

I

Es tan fácil lo real
abrir los rostros
como una rama seca
disfraz involuntario

Hay que ser cauteloso en las irradiaciones del espejo
reinventar la palabra
hundirse en ese manantial de humo

Apenas sinuosa
la noche derrama páginas para salvarme
soy mujer habitada por la luna
hierro ácido en mis huesos

II

El ojo aprende la música terrible
que el azar desvanece

¹Fecha de recepción: 05/12/2015.

Fecha de aceptación: 20/12/2015.

²Escritora mejicana, asentada en la Ciudad de México, que ha publicado dos libros de poesía: *Sueño obscuro que somos* y *Luz de otra sombra* y ha sacado a la luz muchos poemas en diversas antologías: *Disímbolos. Antología poética, XXI encuentro internacional de mujeres poetas, Segunda palabra. Antología literaria, La república en la voz de sus poetas, La poesía del encuentro...*, y revistas: *Revista de literatura Baquiana Miami, Revista de literatura Letralia, Revista literaria La Guillotina, Revista literaria Poemaria...* Sus poemas se han traducido a distintas lenguas -francés, inglés, holandés, alemán y lenguas indígenas- y se han incluido en la Fonoteca Nacional como acervo del patrimonio cultural de la nación; [✉beatrizsaavedra@yahoo.com.mx](mailto:beatrizsaavedra@yahoo.com.mx).

desemboca bajo el sol detenido
ausencia súbita que nace en la garganta
gota de luz
huella de escombros en los parajes
filtrada al centro de la muerte

Antes de irte

Puede ser que esté cansada
y los hilos del viento me desnuden
susurrando la llovizna de espectros

Acostumbrada al silencio
intimido al azar bajo la mesa
y me tumbo sobre tu sombra
para amortiguar mis golpes de incertidumbre
sobre la almohada quieta
de los años

Realidad vacía

I
Arrojo el tiempo que sobre mi sombra habita
Demasiado fuerte mi existencia oscura
Nadie conoce la mirada
las preguntas que importan
con su carga de espectros

Sospechosa de la grandeza cotidiana
me he retirado
al Incendio voraz de angustia verdadera
a mi cuerpo de niña pálida
en las hendiduras secretas
para tocar la nada
los silencios de mi vientre
en la noche de humo

II

Entreabierta
en tus brazos fríos
mis muslos se desmayan
Este mendigar en los umbrales
y el miedo de lanzarme al vuelo

Tu propia luz sigue siendo llamarada
cerrando la boca de mi herida
involuntaria prófuga
de este infierno en agonía

Cosas Vivas

Dejo que en mi cuerpo todo se ilumine
Tacto de la memoria
Juventud inocente que busca la vida
experiencia y palabra
Disfraz del tiempo y sus apariciones

la esencia intacta
el hundimiento de uno mismo

Fondo de un mundo desconocido
que no tiene rostro
Voz encantada idéntica a mi piel
Y en su metamorfosis
me reinvento

Guerrera

I
Temporal de pensamiento
me vuelve quebrantable
Tu voz de pájaros
anuda cada gota de la noche
Quiero abrirte el corazón
que mi fiebre de huracán avance
entre tus labios
con tu nombre espectral en el espejo

II
Mujer en la humedad de la tierra
piedra caída
sol en el pecho
gota tenaz
que llena mis ojos de aguas y de mieles
ojos siempre despiertos
para liberar vida
con la conciencia y el candor del mundo

No me reconocieron los espejos

I

Tocamos feroces la sombra de un rostro
En vano su goce perdido
piel traslúcida de viento
que se tiende inacabada

Los dioses son formas quiméricas
con manos desnudas tocan el vacío
La verdadera vida
atenta contra la noche

Es golfo de luz
piel vulnerable de mujer apenas

Más allá de la infancia
Tras vidrieras pesadas de silencios
enfrentamos a la muerte

II

La noche se agota en polvo de sangre
ficticias contusiones
péndulo de fantasía
Hay que soñar para saberse vivo
sufrir caídas insondables

ser realidad de otros nombres
aire en la frente
labios de hilo último

grietas del primer pecado

Las palabras son apariciones
a punto de nombrar la vida
el árbol
el tiempo
A veces última puerta
A voces de incendio
Erosiones de tierra infértil

III

Soy la circunstancia
Sostengo la vida
Fuera de mí no veo
sino esta realidad

No hay hora en que amanezca
a un mar infinito

Tendemos las redes
los cuerpos intangibles
para hundir el sonido
hálito en las manos
donde la puerta impasible
me abrace a puño cerrado

IV

Miro la noche prematura
de mi propio cuerpo

Punto inerte de presencias vanas
oscila la eternidad
en los laberintos nublados de mi ceguera

Existir en otra parte
los universos son murmullo
aliento nuevo
abismo
silencio congelado donde empieza el día
gira el espacio sobre nuestros cuerpos

El límite olvida tu presencia
busco mi centro en el túnel de sombras
para inventar el estallido de palabras
donde el aire esgrime
y renazco.